

LA RESPUESTA

ALEJANDRA TOBAR MATORANA

Tal vez ella quiso que él la quisiera y él no quiso.
Como siempre ocurre en estos casos, ella lloró y lloró y simplemente se cambió de casa.

- Ven a verme. -dijo ella.

- ... -dijo él.

Y ella siguió llorando hasta que los ojos se le pusieron rojos.

- Ven a verme. -dijo ella.

- ... -dijo él.

Colgó el teléfono.

Ella lloró.

Y se quedó en su cama un día entero, un año entero.

- Ven a consolarme. -dijo ella.

- No puedo. -dijo él.

Y volvió a colgar.

Y ella siguió llorando.

Siguió llorando hasta que la garganta se le secó por los gemidos. Lloró un año o dos, lloró mucho.

- Ven a abrazarme. -dijo ella.

- No puedo. -dijo él.

Y ella se quedó muda, sin lágrimas.

- ... -dijo ella.

- ¿Qué ocurre? -dijo él.

Pero ella no tenía palabras.

- ¿Qué ocurre? -volvió a decir.

No colgó el teléfono, insistió, pero ella sólo dijo.

- ... -

Ya era muy tarde.

Ella colgó.

Y él se quedó esperando.